

La humilde doncella coronada de doce estrellas

“Una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”. (Ap 2,1)

En una humilde casa de un ignorado pueblo de Galilea, un ángel del Señor se aproxima a una joven Virgen y le dice: *“Alégrate María, llena eres de gracia”*.

Era una joven doncella de la tribu de Judá, virginalísima, humildísima. Tal vez en esos momentos suplicaba al Señor que aceptase la salvación de su pueblo y enviase al Mesías prometido. En su humildad, quería ser la esclava de la madre del Salvador.

Era la *“mujer”* que tenía *“la luna bajo sus pies”*; la *“vestida de sol”*; la que tenía *“doce estrellas sobre su cabeza”*. Era: la *“llena de gracia”*.

No duda un instante, ni discute la promesa del ángel, ni exige una señal. Da su fiat: *“he aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra”*.

Con prontitud, ante el anuncio del Ángel, se dirige a su prima Isabel.

Tomada ésta por el Espíritu Santo exterioriza lo que piensa, no en voz baja sino en *“alta voz y dice: bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de vuestro vientre”*. Se encontraba frente a esa mujer *“coronada por doce estrellas”, “la madre de mi Señor”*.

Su corazón - al oír estas alabanzas proféticas - no puede contener sus sentimientos. Nace el cántico de los cánticos, el Magnificat, en el que su alma proclama un himno sublime de honra al Altísimo. Brotó de los labios, o mejor, del corazón de María, inspirada por el Espíritu Santo.

Comienza con un acto de humildad, glorificando al Señor. Mi alma *“engrandece”* al Señor, es decir, proclama que el Señor es grande.

El Señor se dignó mirar a su sierva y por eso la llamarán bienaventurada todas las naciones, pues reconoce que el Señor fue quien operó grandes cosas en Ella.

Así cantó la Virgen, *“la mujer vestida de sol”*, al anunciar a la tierra la venida del Divino Redentor.

Este cántico es un retrato, un verdadero icono de la belleza de Maria, en el cual podemos verla tal cual es. Pintado en su momento –si hubiera sido posible- nos mostraría a la *“llena de gracia”*, la *“sin mancha”*, la *“toda bella”*, la *“tota pulchra”*, a María. También podría tener esta expresión artística, al dragón...que se va *“despechado contra la Mujer, a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”*. (Ap 2, 17).

Hijos que siempre estarán protegidos por Ella.

Diario Católico Digital LAUS DEO, 15 de agosto de 2016.

*P. Fernando Gioia, EP.
Heraldos del Evangelio.*